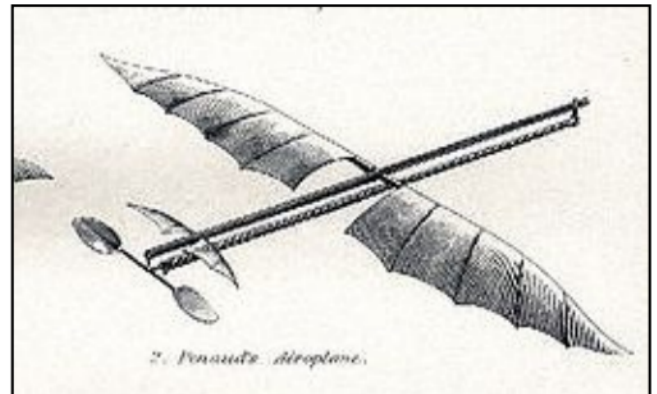


El primer motor de avión

En 1871, un ingeniero francés construyó una máquina voladora que sorprendió al mundo. Esta máquina voladora era del tamaño de un juguete: sólo 20 pulgadas de largo y 18 pulgadas de ancho. Parecía un avión con alas de murciélago.

¿Qué hizo que este avión de juguete fuera tan impresionante? ¡Podía volar bajo su propio poder! Fue el primer avión con esa habilidad.

Una hélice que giraba mantenía al avión en el aire. Un pequeño motor hacía girar la hélice, el cual almacenaba toda la energía necesaria para mantener la hélice girando. El motor pesaba muy poco y era lo suficientemente pequeño como para caber en el avión pequeño. ¿Tienes alguna idea de qué estaba hecho ese motor?



¡El motor de ese avión era una liga! Una liga (o bandita elástica) sirve muy bien de motor para un avión pequeño. Al darle vueltas a la liga, almacenas energía en ella. Cuando la sueltas, la hélice gira.

Después del vuelo exitoso de 1871, muchos aspirantes a inventores de aviones también experimentaron con aviones de juguete propulsados por ligas. Aprendieron qué cosas hacían que un avión de juguete volara o chocara.

No todos los inventores eran adultos. En 1878, Milton Wright le regaló un helicóptero de juguete propulsado por una liga a sus hijos pequeños Orville y Wilbur. Los hermanos jugaron con el helicóptero hasta que lo rompieron y luego hicieron otro.

Fue ese helicóptero de juguete el que hizo que los hermanos Wright empezaran a pensar en máquinas voladoras. Estos dos niños siguieron pensando en máquinas voladoras cuando se convirtieron en adultos. En 1903, construyeron y volaron el primer avión que podía transportar a una persona.

El avión de los hermanos Wright estaba propulsado por un pequeño motor de gasolina, no por una bandita elástica. Pero fue una liga la que los hizo pensar y la que los llevó a sus primeros experimentos. A veces, las cosas más simples producen grandes descubrimientos.